

CÉSAR MORO

Renombre del amor  
Antología

*Selección, prólogo y notas de*  
JULIO ORTEGA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2009

## ÍNDICE

FERVOR Y NOSTALGIA DE CÉSAR MORO	4
EL OLOR Y LA MIRADA	8
UN CAMINO DE TIERRA EN MEDIO DE LA TIERRA	8
A VISTA PERDIDA	9
EL MUNDO ILUSTRADO	12
BATALLA AL BORDE DE UNA CATARATA	13
LA LEVE PISADA DEL DEMONIO NOCTURNO	13
<i>AMO EL AMOR</i>	15
LA VIDA ESCANDALOSA DE CÉSAR MORO	19
VIAJE HACIA LA NOCHE	21
RENOMBRE DEL AMOR	21
MEMORIAL A LOS TRES REINOS	23
CARTA DE AMOR	24

TEMPRANO AÚN	26
VIEJO DISCÍPULO DEL AIRE	27
HORMIGUERO EMPAVESADO	27
CUANDO ES NOCHE COMPLETA	29
DIOSCUROS EN LA PLAYA	29
EL AGUA EN LA NOCHE II	30
ELECTRA	31
MEDITACIÓN DE MEDIODÍA	32
NOTAS	33

## FERVOR Y NOSTALGIA DE CÉSAR MORO

César Moro escribió los poemas de *La tortuga ecuestre* entre 1938 y 1939 en un viaje a San Luis Potosí. En 1938 había llegado a México, después de cinco años en Lima, su ciudad. Antes había pasado varios años en París, a donde fue en 1925 y donde formaría parte del periodo inicial y deslumbrante del grupo surrealista. Más tarde, en 1946, dejó México y regresó, como se dice, definitivamente, a Lima, a la que famosamente llamó “la horrible” al fechar una cartapoema humorística dirigida a su amigo André Coyné. Había nacido allí en 1903; allí moriría en 1956.

*La tortuga ecuestre* es el único libro que Moro escribió en español: toda su obra anterior y posterior está escrita en francés, a excepción de algunos poemas ocasionales. Vicente Huidobro (de cuyo magisterio Moro descreía: era una figura demasiado “literaria” para él), fue también un poeta en ambas lenguas, pero en Moro la elección del francés fue más radical, casi excluyente. Esta “persona” lingüística supone a otra: su verdadero nombre es Alfredo Quispez Asín. Pero quizá escribir en francés no era un enmascaramiento para él, sino, en primer término, una inserción más desnuda en la práctica poética del surrealismo. No por mera adscripción a una escuela sino precisamente por identidad con el radicalismo de una poesía vivida plenamente como descubrimiento y celebración. No en vano Moro había hecho por su cuenta el camino de la tradición rescatada por los surrealistas: el nombre de Baudelaire preside su serie de *La tortuga ecuestre*. Por otro lado, el anticonformismo de Moro no fue sólo un signo de los tiempos o una entonación más del surrealismo, sino parte de una rebelión más cabal. Del humor y del placer de esa rebeldía dan cuenta sus primeros textos surrealistas; así como su participación en los experimentos y encuestas del grupo (como se ve en *Le Surrealisme au service de la Révolution*); de la pasión poética como centro de su percepción son evidencia sus poemas y ensayos, menos ortodoxos y más

suyos, que André Coyné editó: *Amour à mort* (1957) y *Los anteojos de azufre* (1958).

Quizá no sea aventurado creer que *La tortuga ecuestre*, esa extraordinaria imposición del idioma sobre su poesía, haya sido posible también por el re-descubrimiento del idioma en México. La pasión erótica y la pasión poética están en toda su obra, sólo que esta vez coinciden en español al comienzo de su aventura mexicana. Una o dos veces se frustraron intentos amigos de editar ese cuaderno que, finalmente, sería también póstumo. Coyné lo publicó, en Lima, el 57. La pasión y el lenguaje liberan en este libro un espacio imaginario de plenitud celebratoria. El poderoso impulso de rendición, comunicación y júbilo se expande a través de un repertorio figurativo cuya marca surrealista trama un nombrar más desnudo. Y este diálogo se desplaza, como en una tipología del habla amorosa, del juego y del placer a las definiciones y reiteraciones. Y no en un proceso simple sino en una simultaneidad plena. El amor nombra y renombra: su nombre es ése.

*Lettre d'Amour* (1944), quizá su poema mayor, llevará el virtuosismo poético de Moro a una dramatización del habla: ahora el diálogo es una ausencia, una pérdida, y, por lo mismo, la escritura es el último ritual del extravío.

En México, César Moro fue amigo de Xavier Villaurrutia, de cuya grandeza poética estaba convencido, y con quien colaboró asiduamente en *El hijo pródigo*. Fue también amigo de Agustín Lazo y de los pintores surrealistas. Con Wolfgang Paalen y André Bretón organizó la Exposición Internacional del Surrealismo en 1940, para cuyo catálogo (que alguien debería reeditar) escribió una exaltante presentación. Ese estado de fervor es constitutivo de la escritura de este poeta. Fervor que comunica a su poesía una virtualidad, una proyección convocatoria. Porque esos poemas, siendo resolutivos, diciendo su fruición del mundo y los sentidos, dicen también su radical deseo de permutación, de transgresión: nos convocan a extremar el uso creador de la palabra entre las palabras, el lugar siempre

decible de los sentidos, la irrupción del sentido en el lenguaje. No en vano su última poesía (sobre todo *Amour á mort*) es una explosión del lenguaje mismo: ritual del poema que se transforma como espacio libre del lenguaje. En *Fierre de Solelis* (su último texto, aún inédito) Moro recupera la ductilidad y la elegancia de su lenguaje lúdico.

En México fue Moro traductor, empleado de Bellas Artes, vendedor de libros. En Lima, profesor de francés en un colegio militarizado. En vida publicó sólo tres *plaquettes*: *Le Château de Grisou* (1943), *Lettre d'Amour* y *Trafalgar Square* (1954), en ediciones mínimas, hoy desaparecidas. Su existencia y su obra, que son una misma indagación, estuvieron naturalmente alejadas de la institución de la literatura. De allí que Moro se nos aparezca como una aventura privilegiada de libertad y poesía; y de allí también que el carácter marginal que lo signa se nos revele como un modelo extremo del ser genuino del arte en una época devaluadora del poeta y trivializadora del lenguaje. Quizá esta suerte actual del lenguaje nos predispone a ser gratificados por la aventura solitaria de un poeta orgulloso de su verdad vulnerable. El culto de la poesía era en Moro una real aristocracia: una causa perdida. Era demasiado lúcido como para hacerse ilusiones sobre su época —sobre cualquier época— y de allí, así mismo, la ironía y el júbilo de su conciencia marginal. De cualquier modo, no es la añoranza del culto minoritario lo que Moro nos comunica: al contrario, es la libertad intransigente de un espíritu mayor.

No es casual, pues, que se apartara más tarde de Bretón, disintiendo de su figura “literaria”. Su agresividad con los “intelectuales” provincianos y con los “regionalismos” plásticos y poéticos (Moro fue también un pintor imaginativo, cuyos colores evocan a Bonnard), es también otra muestra de su libertad, de su inmediata asunción del arte sin mediaciones o explicaciones. La modernización, la homogeneización del mundo moderno, y también las políticas partidaristas, le repugnaron: “Ese mundo no es el nuestro”, le escribió a Xavier Villaurrutia, sin lamentación, con

convicción: suyo era el mundo sin lugar de la poesía, ese margen cuyo lugar americano (y peruano) era otra forma de la misma transformación y deseo de la magia y del arte, que él ligaba. Margen del riesgo, “donde no caben ni salvación ni regreso”. La lección de Moro es ese gesto hermoso y trágico de la autenticidad.

Esa certidumbre que Moro comunica nos devuelve al lugar incesante de la poesía sin concesiones. Confío que en esta selección de sus poemas el lector reconocerá ese fervor y esa nostalgia.

JULIO ORTEGA

## EL OLOR Y LA MIRADA

El olor fino solitario de tus axilas

Un hacinamiento de coronas de paja y heno fresco  
cortado con dedos y asfódelos y piel fresca y golpes  
lejanos como perlas.

Tu olor de cabellera bajo el agua azul con peces negros  
y estrellas de mar y estrellas de cielo bajo la nieve  
incalculable de tu mirada

Tu mirada de holoturia de ballena de pedernal de  
lluvia de diarios de suicidas húmedos los ojos de tu  
mirada de pie de madrepora

Esponja diurna a medida que el mar escupe ballenas  
enfermas y cada escalera rechaza a su viandante  
como la bestia apestada que puebla los sueños del  
viajero

Y golpes centelleantes sobre las sienas y la ola que  
borra las centellas para dejar sobre el tapiz la eterna  
cuestión de tu mirada de objeto muerto tu mirada  
podrida de flor.

## UN CAMINO DE TIERRA EN MEDIO DE LA TIERRA

Las ramas de luz atónita poblando innumerables veces  
el área de tu frente asaltada por olas  
Asfaltada de lumbre tejida de pelo tierno y de huellas  
leves de fósiles de plantas delicadas  
Ignorada del mundo bañando tus ojos y el rostro de  
lava verde

¡Quién vive! Apenas dormido vuelvo de más lejos a tu  
encuentro de tinieblas a paso de chacal mostrándote

caracolas de espuma de cerveza y probables  
edificaciones de nácar enfangado

Vivir bajo las algas

El sueño en la tormenta sirenas como relámpagos y el  
alba incierta un camino de tierra en medio de la tierra  
y nubes de tierra y tu frente se levanta, como un  
castillo de nieve y apaga el alba y el día se enciende  
y vuelve la noche y fasces de tu pelo se interponen y  
azotan el rostro helado de la noche

Para sembrar el mar de luces moribundas

Y que las plantas carnívoras no falten de alimento

Y crezcan ojos en las playas

Y las selvas despeinadas giman como gaviotas

A VISTA PERDIDA

No renunciaré jamás al lujo insolente al desenfreno  
suntuoso de pelos como fasces finísimas colgadas  
de cuerdas y de sables

Los paisajes de la saliva inmensos y con pequeños  
cañones de plumasfuentes

El tornasol violento de la saliva

La palabra designando el objeto propuesto por su  
contrario

El árbol como una lamparilla mínima

La pérdida de las facultades y la adquisición de la  
demencia

El lenguaje afásico y sus perspectivas embriagadoras

La logoclonia el tic la rabia el bostezo interminable

La estereotipia el pensamiento prolijo

El estupor

El estupor de cuentas de cristal

El estupor de vaho de cristal de ramas de coral de  
bronquios y de plumas

El estupor submarino y terso resbalando perlas de  
fuego impermeable a la risa como un plumaje de  
ánade delante de los ojos

El estupor inclinado a la izquierda flameante a la  
derecha de columnas de trapo y de humo en el  
centro detrás de una escalera vertical sobre un  
columpio

Bocas de dientes de azúcar y lenguas de petróleo  
renacientes y moribundas descuelgan coronas sobre  
senos opulentos bañados de miel y de racimos  
ácidos y variables de saliva

El estupor robo de estrellas gallinas limpias labradas  
en roca y tierna tierra firme mide la tierra del largo  
de los ojos.

El estupor joven paria de altura afortunada

El estupor mujeres dormidas sobre colchones de  
cáscaras de fruta coronadas de cadenas finas  
desnudas

El estupor los trenes de la víspera recogiendo los ojos  
dispersos en las praderas cuando el tren vuela y el  
silencio no puede seguir al tren que tiembla

El estupor como ganzúa derribando puertas mentales  
desvencijando la mirada de agua y la mirada que se  
pierde en lo umbrío de la madera seca Tritones  
velludos resguardan una camisa de mujer que  
duerme desnuda en el bosque y transita la pradera  
limitada por procesos mentales no bien definidos  
sobrellevando interrogatorios y respuestas de las  
piedras desatadas y feroces teniendo en cuenta el  
último caballo muerto al nacer el alba de las ropas  
íntimas de mi abuela y gruñir mi abuelo de cara a la  
pared

El estupor las sillas vuelan al encuentro de un tonel  
vacío cubierto de yedra pobre vecina del altillo  
volador pidiendo el encaje y el desagüe para los  
lirios de manteleta primaria mientras una mujer  
violenta se remanga las faldas y enseña la imagen  
de la Virgen acompañada de cerdos coronados con  
triple corona y moños bicolores

La medianoche se afeita el hombro izquierdo sobre el  
hombro derecho crece el pasto pestilente y rico en  
aglomeraciones de minúsculos carneros vaticinadores  
y de vitaminas pintadas de árboles de fresca sombra  
con caireles y rulos

Los miosotis y otros pesados geranios escupen su  
miseria.

El grandioso crepúsculo boreal del pensamiento  
esquizofrénico

La sublime interpretación delirante de la realidad

No renunciaré jamás al lujo primordial de tus caídas  
vertiginosas oh locura de diamante

EL MUNDO ILUSTRADO

Igual que tu ventana que no existe

Como una sombra de mano en un instrumento fantasma

Igual que las venas y el recorrido intenso de tu sangre

Con la misma igualdad con la continuidad preciosa  
que me asegura idealmente tu existencia

A una distancia

A la distancia

A pesar de la distancia

Con tu frente y tu rostro

Y toda tu presencia sin cerrar los ojos

Y el paisaje que brota de tu presencia cuando la ciudad  
no era no podía ser sino el reflejo inútil de tu  
presencia de hecatombe

Para mejor mojar las plumas de las aves

Cae esta lluvia de muy alto

Y me encierra dentro de ti a mí solo

Dentro y lejos de ti

Como un camino que se pierde en otro continente

## BATALLA AL BORDE DE UNA CATARATA

Tener entre las manos largamente una sombra  
De cara al sol  
Tu recuerdo me persiga o me arrastre sin remedio  
Sin salida sin freno sin refugio sin habla sin aire  
El tiempo se transforma en casa de abandono  
En cortes longitudinales de árboles donde tu imagen  
se disuelve en humo  
El sabor más amargo que la historia del hombre conozca  
El mortecino fulgor y la sombra  
El abrir y cerrarse de puertas que conducen al dominio  
encantado de tu nombre  
Donde todo perece  
Un inmenso campo baldío de hierbas y de pedruscos  
interpretables  
Una mano sobre una cabeza decapitada  
Los pies  
Tu frente  
Tu espalda de diluvio  
Tu vientre de aluvión un muslo de centellas  
Una piedra que gira otra que se levanta y duerme en  
pie  
Un caballo encantado un arbusto de piedra un lecho de  
piedra  
Una boca de piedra y ese brillo que a veces me rodea  
Para explicarme en letra muerta las prolongaciones  
misteriosas de tus manos que vuelven con el aspecto  
amenazante de un cuarto modesto con una cortina  
roja que se abre ante el infierno  
Las sábanas el cielo de la noche  
El sol el aire la lluvia el viento  
Sólo el viento que trae tu nombre

## LA LEVE PISADA DEL DEMONIO NOCTURNO

En el gran contacto del olvido  
A ciencia cierta muerto

Tratando de robarte a la realidad  
Al ensordecedor rumor de lo real  
Levanto una estatua de fango purísimo  
De barro de mi sangre  
De sombra lúcida de hambre intacto  
De jadear interminable  
Y te levantas como un astro desconocido  
Con tu cabellera de centellas negras  
Con tu cuerpo rabioso e indomable  
Con tu aliento de piedra húmeda  
Con tu cabeza de cristal  
Con tus orejas de adormidera  
Con tus labios de fanal  
Con tu lengua de helecho  
Con tu saliva de fluido magnético  
Con tus narices de ritmo  
Con tus pies de lengua de fuego  
Con tus piernas de millares de lágrimas petrificadas  
Con tus ojos de salto nocturno  
Con tus dientes de tigre  
Con tus venas de arco de violín  
Con tus dedos de orquesta  
Con tus uñas para abrir las entrañas del mundo  
Y vaticinar la pérdida del mundo  
En las entrañas del alba  
Con tus axilas de bosque tibio  
Bajo la lluvia de tu sangre  
Con tus labios elásticos de planta carnívora  
Con tu sombra que intercepta el ruido  
Demonio nocturno  
Así te levantas para siempre  
Pisoteando el mundo que te ignora  
Y que ama sin saber tu nombre  
Y que gime tras el olor de tu paso  
De fuego de azufre de aire de tempestad  
De catástrofe intangible y que merma cada día  
Esa porción en que se esconden los designios nefastos  
y la sospecha que tuerce la boca del tigre que en las  
mañanas escupe para hacer el día

*En el agua dorada el sol quemante  
refleja la mano del zenit.*

1

Amo el amor  
El martes y no el miércoles  
Amo el amor de los estados desunidos  
El amor de unos doscientos cincuenta años  
Bajo la influencia nociva del judaísmo sobre la vida  
monástica  
De las aves de azúcar de heno de hielo de alumbre o  
de bolsillo  
Amo el amor de faz sangrienta con dos inmensas  
puertas  
al vacío  
El amor como apareció en doscientos cincuenta  
entregas durante cinco años  
El amor de economía quebrantada  
Como el país más expansionista  
Sobre millares de seres desnudos tratados como bestias  
Para adoptar esas sencillas armas del amor  
Donde el crimen pernocta y bebe el agua clara  
De la sangre más caliente del día

2

Amo el amor de ramaje denso  
Salvaje al igual de una medusa  
El amor-hecatombe  
Esfera diurna en que la primavera total  
Se columpia derramando sangre  
El amor de anillos de lluvia  
De rocas transparentes  
De montañas que vuelan y se esfuman  
Y se convierten en minúsculos guijarros  
El amor como una puñalada  
Como un naufragio  
La pérdida total del habla del aliento  
El reino de la sombra espesa

Con los ojos salientes y asesinos  
La saliva larguísima  
La rabia de perderse  
El frenético despertar en medio de la noche  
Bajo la tempestad que nos desnuda  
Y el rayo lejano transformando los árboles  
En leños de cabellos que pronuncian tu nombre  
Los días y las horas de desnudez eterna

3

Amo la rabia de perderte  
Tu ausencia en el caballo de los días  
Tu sombra y la idea de tu sombra  
Que se recorta sobre un campo de agua  
Tus ojos de cernícalo en las manos del tiempo  
Que me deshace y te recrea  
El tiempo que amanece dejándome más solo  
Al salir de mi sueño que un animal antediluviano  
perdido en la sombra de los días  
Como una bestia desdentada que persigue su presa  
Como el milano sobre el cielo evolucionando con una  
precisión de relojería  
Te veo en una selva fragorosa y yo cerniéndome sobre ti  
Con una fatalidad de bomba de dinamita  
Repartiéndome tus venas y bebiendo tu sangre  
Luchando con el día lacerando el alba  
Zafando el cuerpo de la muerte  
Y al fin es mío el tiempo  
Y la noche me alcanza  
Y el sueño que me anula te devora  
Y puedo asimilarte como un fruto maduro  
Como una piedra sobre una isla que se hunde

4

El agua lenta el camino lento los accidentes lentos  
Una caída suspendida en el aire el viento lento  
El paso lento del tiempo lento

La noche no termina y el amor se hace lento  
Las piernas se cruzan y se anudan lentas para echar  
raíces  
La cabeza cae los brazos se levantan  
El cielo de la cama la sombra cae lenta  
Tu cuerpo moreno como una catarata cae lento  
En el abismo  
Giramos lentamente por el aire caliente del cuarto  
caldeado  
Las mariposas nocturnas parecen grandes carneros  
Ahora sería fácil destrozarnos lentamente  
Arrancarnos los miembros beber la sangre lentamente  
Tu cabeza gira tus piernas me envuelven,  
Tus axilas brillan en la noche con todos sus pelos  
Tus piernas desnudas  
En el ángulo preciso  
El olor de tus piernas  
La lentitud de percepción  
El alcohol lentamente me levanta  
El alcohol que brota de tus ojos y que más tarde  
Hará crecer tu sombra  
Mesándome el cabello lentamente subo  
Hasta tus labios de bestia

5

Verte los días el agua lenta  
Una cabellera la arena de oro  
Un volcán regresa a su origen  
Verte si cuento las horas  
La espalda del tiempo divinamente llagada  
Una ánfora desnuda hiende el agua  
El rocío guarda tu cuerpo  
En lo recóndito de una montaña mágica  
Cubierta de zapatos de muñeca y de tarjetas de visita  
de los dioses  
Armodio Nerón Calígula Agripina Luis II de Baviera  
Antonio Cretina César  
Tu nombre aparece intermitente  
Sobre un ombligo de panadería

A veces ocupa el horizonte  
A veces puebla el cielo en forma de minúsculas abejas  
Siempre puedo leerlo en todas direcciones  
Cuando se agranda y se complica de todas las palabras  
que lo siguen  
O cuando no es sino un enorme pedazo de lumbre  
O el paso furtivo de las bestias del bosque  
O una araña que se descuelga lentamente sobre mi  
cabeza  
O el alfabeto enfurecido

6

El agua lenta las variaciones mínimas lentas  
El rostro leve lento  
El suspiro cortado leve  
Los guijarros minúsculos  
Los montes imperceptibles  
El agua cayendo lenta  
Sobre el mundo  
Junto a tu reino calcinante  
Tras los muros el espacio  
Y nada más el gran espacio navegable  
El cuarto sube y baja  
Las olas no hacen nada  
El perro ve la casa  
Los lobos se retiran  
El alba acecha para asestarnos su gran golpe  
Ciegos dormidos  
Un árbol ha crecido  
En vano cierro las ventanas  
Miro la luna  
El viento no ha cesado de llamar a mi puerta  
La vida oscura empieza

LA VIDA ESCANDALOSA DE CÉSAR MORO

Dispérsame en la lluvia o en la humareda de los  
torrentes que pasan  
Al margen de la noche en que nos vemos tras el correr  
de nubes  
Que se muestran a los ojos de los amantes que salen  
De sus poderosos castillos de torres de sangre y de  
hielo  
Teñir el hielo rasgar el salto de tardíos regresos  
Mi amigo el Rey me acerca al lado de su tumba real y  
real  
Donde Wagner hace la guardia a la puerta con la  
fidelidad  
Del can royendo el hueso de la gloria  
Mientras lluvias intermitentes y divinamente funestas  
Corroen el peinado de tranvía aéreo de los hipocampos  
relapsos  
Y homicidas transitando la terraza sublime de las  
apariciones  
En el bosque solemne carnívoro y bituminoso  
Donde los raros pasantes se embriagan los ojos  
abiertos  
Debajo de grandes catapultas y cabezas elefantinas de  
carneros  
Suspendidos según el gusto de Babilonia o del  
Trastévere  
El río que corona tu aparición terrestre saliendo de  
madre  
Se precipita furioso como un rayo sobre los vestigios  
del día  
Falaz hacinamiento de medallas de esponjas de  
arcabuces  
Un toro alado de significativa alegría muerde el seno o  
cúpula  
De un templo que emerge en la luz afrentosa del día o  
en medio de las ramas podridas y leves de la  
hecatombe forestal  
Dispérsame en el vuelo de los caballos migratorios  
En el aluvión de escorias coronando el volcán longevo

del día

En la visión aterradora que persigue al hombre al  
acercarse la hora entre todas pasmosa del mediodía  
Cuando las bailarinas hirvientes están a punto de ser  
decapitadas

Y el hombre palidece en la sospecha pavorosa de la  
aparición definitiva trayendo entre los dientes el  
oráculo legible como sigue:

“Una navaja sobre el caldero atraviesa un cepillo de  
cerdas de dimensión ultrasensible; a la proximidad del  
día las cerdas se alargan hasta tocar el crepúsculo;  
cuando la noche se acerca las cerdas se transforman en  
una lechería de apariencia modesta y campesina.  
Sobre la navaja vuela un halcón devorando un enigma  
en forma de condensación de vapor; a veces es un  
cesto colmado de ojos de animales y de cartas de amor  
llenas con una sola letra; otras veces un perro laborioso  
devora una cabaña iluminada por dentro. La oscuridad  
envolvente puede interpretarse como una ausencia de  
pensamiento provocada por la proximidad invisible de un  
estanque subterráneo habitado por tortugas de primera  
magnitud”.

El viento se levanta sobre la tumba real  
Luis II de Baviera despierta entre los escombros del  
mundo

Y sale a visitarme trayendo a través del bosque  
circundante

Un tigre moribundo  
Los árboles vuelan a ser semillas y el bosque  
desaparece

Y se cubre de niebla rastrera  
Miríadas de insectos ahora en libertad ensordecen el  
aire

Al paso de los dos más hermosos tigres del mundo

## VIAJE HACIA LA NOCHE

*Es mi morada suprema, de la que ya  
no se vuelve.*

Krishna, en el *Bhagavad Gita*.

Como una madre sostenida por ramas fluviales  
de espanto y de luz de origen  
como un caballo esquelético  
radiante de luz crepuscular  
tras el ramaje denso de árboles y árboles de angustia  
lleno de sol el sendero de estrellas marinas  
el acopio fulgurante  
de datos perdidos en la noche cabal del pasado  
como un jadear eterno si sales a la noche  
al viento calmar pasan los jabalíes  
las hienas hartas de rapiña  
hendido a lo largo el espectáculo muestra  
fases sangrientas de eclipse lunar  
el cuerpo en llamaradas oscila  
por el tiempo  
sin espacio cambiante  
pues el eterno es el inmóvil  
y todas las piedras arrojadas  
al vendaval a los cuatro puntos cardinales  
vuelven como pájaros señeros  
devorando lagunas de años derruidos  
insondables telarañas de tiempo caído y leñoso  
oquedades herrumbrosas  
en el silencio piramidal  
mortecino parpadeante esplendor  
para decirme que aún vivo  
respondiendo por cada poro de mi cuerpo  
al poderío de tu nombre oh Poesía.

## RENOMBRE DEL AMOR

El amor dedica al amor  
Los días sin lluvia

Y como debe ser los días de buen tiempo  
Para el amor y sus preferencias  
Al renombre del más viejo amor  
A la lluvia de la palabra amor  
Al único amor sin lamento sin dicha sin retorno  
Al porvenir de los locos  
A los sepultureros a los alegres compañeros de galera  
Al punzante al quemante recuerdo del tatuaje  
A mi querida muerte  
A los que dudan todavía  
A los tesoros de los ciegos  
A las lágrimas  
Al agua al viento al fuego al amor  
Al tormento de fuego y de hielo  
A los primeros acontecimientos que anunciarán la  
rebelión y la sangre  
A las sábanas de los crímenes pasionales  
A las bellas sábanas de los suicidas  
A la culata más tierna de lo que podía esperarse del  
revólver  
A las separaciones que quitan hasta el aire  
A las desgarradas mañanas de quien el amor rechaza  
Al plomo de las balas  
Para que los que no son tocados mueran  
Como perros envenenados  
A los dolores de los que despiertan  
A las noches vacías  
A mi vida perdida  
A la pérdida sin lamento sin retorno sin dicha de la  
vida  
Para que los que aman y se estancan en su felicidad  
Se levanten y lancen las primeras maldiciones  
Al huracán  
A las mañanas más tristes que todo  
Para borrar mejor mi nombre  
Para sacudir el polvo y volver a ser polvo  
Para maldecir los instantes supuestamente felices  
Para el despertador cargado de pólvora  
A las estatuas desnudas de noche  
Al mármol perdido  
Para tener un lecho de mármol

Para no tener tumba  
A las señales de fuego del puñal  
A los solos los únicos recuerdos sexuales  
A la boca de piedra del amor  
Al frío del agua en la noche  
Para no volver a empezar  
Al más tierno amor

*(Traducción de Guillermo Sucre)*

#### MEMORIAL A LOS TRES REINOS

Hablo a los tres reinos  
Al tigre sobre todo  
Más susceptible de escucharme  
A la escoria de hierro a la carbonilla  
Al viento que no se sitúa en ninguno de los tres reinos  
Para la tierra habría que emplear un lenguaje de cieno  
Para el agua un lenguaje de ventosa  
Para el fuego apretar la poesía en un torno y romper  
el cráneo atroz de las iglesias

Hablo a los sordos de orejas tumefactas  
A los mudos más imbéciles que su silencio imponente  
Huyo de los ciegos pues no podrán comprenderme  
Todo el drama ocurre en el ojo y lejos del cerebro

Hablo de un cierto encanto incomprensible  
De una costumbre desconocida e irreductible  
De ciertas lágrimas, secas  
Que pululan sobre el semblante del hombre  
Del silencio resultante del gran grito del nacimiento  
De este instinto de muerte que nos subleva  
A nosotros los mejores de entre los hombres  
Y cada mañana se hace tangible en la forma de medusa  
sangrante a la altura del corazón

Hablo a mis amigos lejanos cuya imagen turbia  
Tras de un telón de estrépito de cataratas

Me es querida como una esperanza inaccesible  
Bajo la campana de un buzo  
En la soledad simplemente de un claro de bosque

*(Traducción de Carlos Germán Be*

#### CARTA DE AMOR

Pienso en las holoturias angustiosas  
que a menudo nos rodeaban al acercarse el alba  
cuando tus pies más cálidos que nidos  
ardían en la noche  
con una luz azul y centelleante.

Pienso en tu cuerpo que hacía del lecho el cielo y las  
montañas supremas  
de la única realidad con sus valles y sus sombras  
con la humedad y los mármoles y el agua negra  
reflejando todas las estrellas  
en cada ojo

¿No era tu sonrisa el bosque resonante de mi infancia  
no eras tú el manantial  
la piedra desde siglos escogida para reclinar mi  
cabeza?

Pienso tu rostro  
inmóvil brasa de donde parten la vía láctea  
y ese pesar inmenso que me vuelve más loco que una  
araña  
encendida agitada sobre el mar.

Intratable cuando te recuerdo la voz humana me es  
odiosa  
siempre el rumor vegetal de tus palabras me aísla en la  
noche total  
donde brillas con negrura más negra que la noche.  
Toda idea de lo negro es débil para expresar la larga  
ululación de negro sobre negro resplandeciendo  
ardientemente.

No olvidaré nunca  
Pero quién habla de olvido  
en la prisión en que tu ausencia me deja  
en la soledad en que este poema me abandona  
en el destierro en que cada hora me encuentra.

No despertaré más  
No resistiré ya el asalto de las grandes olas  
que vienen del paisaje dichoso que tú habitas.  
Afuera bajo el frío nocturno me paseo  
sobre aquella tabla tan alto colocada y de donde se cae  
de golpe.  
Yerto bajo el terror de sueños sucesivos agitado en el  
viento  
de años de ensueño  
advertido de lo que termina por encontrarse muerto  
en el umbral de castillos desiertos  
en el sitio y a la hora convenidos pero inhallables  
en las llanuras fértiles del paroxismo  
y del objetivo único  
pongo toda mi destreza en deletrear  
aquel nombre adorado  
siguiendo sus transformaciones alucinantes.  
Ya una espada atraviesa de lado a lado una bestia  
o bien una paloma cae ensangrentada a mis pies  
convertidos en roca de coral soporte de despojos  
de aves carnívoras.

Un grito repetido en cada teatro vacío a la hora del  
espectáculo indescriptible.  
Un hilo de agua danzando ante la cortina de terciopelo  
rojo  
frente a las llamas de las candilejas.  
Desaparecidos los bancos de la platea acumulo tesoros de  
madera muerta y de hojas vivaces de plata corrosiva.  
Ya no se contentan con aplaudir aullando  
mil familias momificadas vuelven innoble el paso de  
una ardilla.

Decoración amada donde veía equilibrarse una lluvia

fina en rápida carrera hacia el armiño  
de una pelliza abandonada en el calor de un fuego de  
    alba  
que intentaba hacer llegar al rey sus quejas  
así de par en par abro la ventana sobre las nubes vacías  
reclamando a las tinieblas que inunden mi rostro  
que borren la tinta indeleble  
el horror del sueño  
a través de patios abandonados a las pálidas  
    vegetaciones maniacas.  
En vano pido la sed al fuego  
en vano hiero las murallas  
a lo lejos caen los telones precarios del olvido  
exhaustos  
ante el paisaje que retuerce la tempestad.

*(Traducción de Emilio Adolfo Westphalen)*

#### TEMPRANO AÚN

Se subraya montaña las otras palabras tienen agua  
Así efemérides abuelo cama bondad  
Hay que señalar los ojos de silla  
Los tallos de dormir  
La sangre de meditar  
La postura final del postulante  
Cuando ladrando a los vientos erguidos  
Miente con todo su cuerpo  
Pálida ventana apuntalada sobre diezmos de abismo

Cubrir el cielo de lentejuelas no fue  
El asunto pactado  
Tuvo sombras heridas hasta el corazón  
Creciendo por su temporada  
En jaula ambarina  
Vivacidades que se hielan en sueños

Ahí salgo

## VIEJO DISCÍPULO DEL AIRE

Más que una silla menos que un asiento  
Más que un hombre en la cama menos que un hombre  
deshecho  
El corazón, amado sirve el árbol del unicornio  
En el día rural la fruta

Para que el agua versátil  
Atrajese la noche  
Si uno duerme ante la mesa venerable  
Con un ojo pintado con un ojo abierto

Bueno para todo  
Al rayar el alba en el cielo  
Los circundantes cebaban incomparables aves  
De risa redactando las leyes  
De nuestra dinastía

Oh gallinetas: ¡perlas!  
El otoño desenfrenado acude al amorfo antropomorfismo  
Del calabozo

¡Vaya! Calafateas calcinas  
Nacen  
Cálidos mimos de septiembre

## HORMIGUERO EMPAVESADO

Ábside de ciencia una rueda a espaldas de las islas  
Luz amamantada  
Altanera rama deslumbrada  
Bajo fuentes aminoradas antiguas  
Madriguera de pieles condenadas  
Viento loco  
Rústico del lago  
Pero con hornos engalanado civil de uncirse  
Tregua agraciada con corazón

En la cama única cadera engullida

De nido de hombre santo  
Quimera que canta los peanes atavíos de sal  
Los puños audaces los pies saciados ociosos  
El verano de greda al rojo late leteano  
Las camas enguantadas las confidencias filtrándose  
hacia los domos  
En pelo los tuertos arte tajado cuello que obsesiona la  
mueca  
Teja de jade  
Niega las águilas y sus defectos los marcos  
Pero habla en pleno salto  
Esta alegría de oírse  
Al borde las rampas camas de ayer extasiadas  
El hastío degradado sale del agua

Ríe hechizado de ayunar  
Vaga maldecido plural arte  
Si tú cantas grave pruébame ora qué súbdito  
Estaba en ti devuélveme el eco lucha de tiempos  
Dorado sacro de crespos manantiales de hermosos  
desnudos pertinentes  
Leche que centellea caída en suerte

Rojizo con vado desnudo yacente mortal de poros  
domado  
Dado que se zambulle si va a la agonía de ojo buey  
bufonada  
De orfebre lino órfico de los lujos de nacer

Negro mendaz para ver beber un piojo  
El hilota hecho arado que hay que blanquear  
Hojea a un padre debido a la edad de oro  
A majestad muchacho  
Casa habladora  
La miel abolida, qué muro reventado  
Muerte de los estados  
El oso harto se abriga  
Perro que ríe plato rajado

*(Traducción de Enrique Molina y Anché Coyné)*

## CUANDO ES NOCHE COMPLETA

Puesto que las flores me dan su almendra secreta su perfume y que yo ignoro la vida y la muerte y la primerísima palabra de la vida y el precio de la vida y la muerte de la vida

La noche cálida me ama —diría yo— la vida me mimaba el amor mentiroso arrullador existe y todo ese redil negro no es sino lecho de rosas un tigre la luna

Se diría que la mentira no existe a pesar de ese muro a pesar de ese no reinante

Apenas el rumor del mar el lomo carnoso de la vida de la muerte

Con tal que la muerte sea sosegada gorda y fuerte como clavel carnoso y blanco como mano que hunde alada prenda del que nada

La vida ¡qué festín! las flores la noche

El blanco se muere el negro perfuma y todo arde nada en la nada

*(Traducción de Emilio Adolfo Westphalen)*

## DIOSCUROS EN LA PLAYA

Dioscuros en la playa  
de edad de las alas curiosos de la onda  
la risa desalada Tan libre humedece  
el pico ese pájaro ese pelícano de sueño  
en el cielo de bruma  
azul más puro que el aire  
entre las conchas

para esos pianos  
cubiertos de espuma  
la mirada teje con dedos furtivos  
partiendo del ojo de lentos arpegios  
de hilo que se balancea  
al ritmo del mar de peces fritos  
oh cielo de tierra oh mar ágil  
cercado de cuerpos  
oh legítima sed empedrada de curvas  
tímida si la piel que brilla  
perla en pleno deleite  
bajo el humo vibratorio del calor de las estrellas  
invisibles

22 - février - 50

EL AGUA EN LA NOCHE II

II

Infalible mariposa  
Luz nocturna  
A mi insomnio favorable salida  
Miel de la ávida urna del día  
Horno extinto y voluble  
Muerto bajo el sol  
Lamparón de sombra  
Sobre el muro  
Grieta de la noche  
Sin estrellas  
Vienes a mi morada  
Fantasma familiar del silencio  
Y abres el nuevo ciclo  
Del duro reino solitario.

### III

Siempre el agua en su rumor ideal  
eco dolido del muro transparente  
deja ir hacia tu rostro sus ramajes  
leer la música  
urdir reteniendo su aliento  
la historia antigua  
los ladrillos esmaltados  
y esa pendiente que las estrellas delatan  
como de alto lizo  
para tu sombra cantante.

*(Traducción de Guillermo Sucre)*

### ELECTRA

Trenzad los despojos el brillo funerario  
Elegido a la caída de la tarde de los cráteres  
    enmudecidos  
El agrio humo cuya espiral ilustra  
La paz nocturna

El manantial del grito se ha callado  
Bajo el metal  
Las hojas brillan atrocemente  
En el silencio

La noche el alba desatinada  
Busca la salida de los palacios  
Y sale ay hacia el tiempo  
Eternamente a las angustias del mutismo celeste

Única la onda recoge las lágrimas  
Pues el sol debe brillar  
Sobre la líquida gravidez  
En esta hora mágica del día

Mediodía  
Tal el grito del cazador asaltado  
Suena rojo y azul  
Bajo la bóveda de la duración.

*(Traducido por Ricardo Silva-Santisteban)*

#### MEDITACIÓN DE MEDIODÍA

El eterno retorno la nota  
muda del horror extinto  
por el paisaje diario  
río si el arroyo huye de pronto  
y vuelve la flor en vuelta de bruma  
la costumbre plena coruscante de apariencias  
segura apenas transformada  
lo justo para que la novedad  
no asome su cara fúnebre de visitante ingrato  
bajo el cielo alternativamente azul o blanco  
entre los árboles de cobalto en la mañana  
morados en la tarde roja  
Por la ventana abierta  
el aire el puro aire gesticulante  
sobre el mar de metales ardientes  
la frescura metafísica del murmullo  
muriendo y renaciendo  
a cada pulsación de tu recuerdo  
oh amor  
el conocido el invariable el cotidiano  
que vienes a enlazarme como si jamás  
pudieras departirte de mi lado  
como si toda la sombra  
no fuera tus alas inmensas de puntas de fuego  
como si lloviera otra cosa que el eco de tu nombre  
como si la mañana no fuera tu aliento  
y la tarde no fuera la imagen  
de la noche cromática cegada por tus fuegos.

*México, 24-11-47*

## NOTAS

Los ocho primeros poemas de esta Antología provienen de *La tortuga ecuestre* (Lima, 1957, edición preparada por André Coyné). Ellos son : “El olor y la mirada”, “Un camino de tierra en medio de la tierra”, “A vista perdida”, “El mundo ilustrado”, “Batalla al borde de una catarata”, “La leve pisada del demonio nocturno”, “*En el agua dorada el sol...*” y “La vida escandalosa de César Moro”. El libro lleva este epígrafe de Charles Baudelaire: *Les ténèbres vertes dans les soirs/ humides de la belle saison*. Otras ediciones de este libro en *Palabra de escándalo* (Barcelona, Tusquets Editor, 1974, edición de Julio Ortega), y en César Moro: *La tortuga ecuestre y otros textos* (Caracas, Monte Ávila, 1976, edición de Julio Ortega).

“Viaje hacia la noche” fue recogido por Coyné en su edición limeña de *La tortuga...*

“Renombre del amor” (traducido por Guillermo Sucre para mi edición de Monte Ávila) fue publicado en *Le Surréalisme au service de la Révolution* (Paris, No. 5, 1933).

“Memorial a los tres reinos” (traducido por Carlos Germán Belli) pertenece a *Le Château de Grisou* (México, Editions Tigrodine, 1943).

“Carta de Amor” (traducido por Emilio Adolfo Westphalen) fue originalmente publicado en México: *Lettre d’Amour* (Editions Dyn, 1944), edición de 50 ejemplares, con un aguafuerte de Alice Paalen. La traducción de Westphalen apareció primero en *Las Moradas* (Lima, No. 5, 1948).

“Temprano aún”, “Viejo discípulo del aire” y “Hormiguero empavesado” pertenecen a *Amour à Mort* (París, Editions Le Cheval Marin, 1957, edición de André Coyné). Estas traducciones fueron hechas por Enrique Molina y André Coyné para mi edición de Monte Ávila.

Los tres poemas en prosa siguientes son del mismo libro y fueron traducidos por Emilio Adolfo Westphalen, quien los publicó en la *Revista Peruana de Cultura* (Lima, No. 4, enero, 1965).

“Dioscuros en la playa” es también de *Amour a mort*. Lo tradujo Guillermo Sucre para mi edición de *La tortuga...* en Monte Ávila.

“El agua en la noche”, también traducido por Sucre para esa edición, proviene del libro inédito *Pierre de Soleils*. De este mismo libro es “Electra”, traducido por Ricardo Silva-

Santisteban y publicado, con otras traducciones suyas, por la revista *Hueso Húmero* (Lima, No. 2, julio-septiembre, 1979).

“Meditación de Mediodía” es un poema inédito de César Moro, escrito en español en México, que me ha proporcionado André Coyné.

*César Moro, Material de Lectura, serie  
Poesía Moderna, núm. 62, de la Coordinación  
de Difusión Cultural de la UNAM.  
La edición estuvo al cuidado de  
Rafael Vargas y Fernando Maqueo*